

Tú te mueves: caen flores [cuando] tú te estremeces
(Garibay, 1971, I: 212).

Gutierre Tibón destaca la importancia de Chalma como lugar prehispánico donde se confesaban los pecados y se pedía perdón a través de un previo autosacrificio (danzas, velaciones, peregrinación):

En Chalma, insigne centro ceremonial del México antiguo, se veneraba a Tlazoltéotl, la diosa de la basura. Ante ella los mexicanos se confesaban ‘para arrojar la basura de sus pecados’ [...] La emoción que sienten las gentes que concurren al santuario de Chalma a hacer allí las confesiones generales de su vida, son las que entienden a vista de aquel insigne crucifijo, ser el representativo del señor de la basura o que limpia sus conciencias [...] En Chalma, como en el Tepeyac, continúa una tradición mística, vieja de siglos y, quizás, de milenios [...] Lo que más merece nuestra atención es el sincretismo pagano-cristiano (1981: 152-153).

La marcha dedicada al Cristo negro de Chalma es la segunda marcha anual de los concheros, al sur del Distrito Federal. Se supone que Chalma fue un lugar iniciático en antiguos tiempos, también porque está cerca de Malinalco, donde se iniciaban los caballeros águilas y tigres en el templo que aún existe.

En el Popol Vuh existe la misma idea de que el árbol representa la resurrección de la muerte, la revitalización, el renacimiento. En el inframundo